

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 675 pesetas mandados a 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador.
D. Mateo Suñer Alcala
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4662

Murcia: Martes 5 Febrero 1901

Tres ediciones diarias

Actualidades

LA PRENSA MADRILEÑA

Viene la prensa de Madrid a las provincias con una completa despreocupación para los grandes intereses regionales, que yacen en el más completo abandono.

Los escándalos en el teatro Español, Don Tancredo y las declaraciones perpétuas de los políticos, constituyen la diaria labor de los periódicos madrileños.

Bien se conoce que no llegan las aspiraciones de las provincias hasta el mundo de los cesantes que bullen en el Madrid oficial.

Para nuestros colegas de la Corte no hay nada importante en las provincias que merezca su atención.

Lo más que nos conceden es la publicación de algún telegrama sobre crímenes, suicidios y otros sucesos sangrientos.

Los otros asuntos no inspiran la menor atención.

Casi todas las provincias de España tienen durmiendo en el Madrid oficial, expedientes y aspiraciones del más grande y legítimo interés.

No hay medio de que se resuelvan sin una recomendación eficaz.

Recordamos, con este motivo, las conclusiones votadas por el Congreso nacional de Agricultores celebrado en esta capital hace un año.

Allí se pidieron mejoras de sumo interés, que se han olvidado por completo.

¡Lástima de tiempo!

Se publican sabrosos artículos sobre crisis probable, conferencias de Romero, declaraciones de Lopez Dominguez, frases de Silvela, promesas de Sagasta y otras menudencias que no aumentan en un grano más la cosecha de trigo, y pasan meses y años sin que nuestros colegas madrileños se ocupen del desarrollo de los regadíos, del fomento de las industrias, de la emigración, de las inundaciones, de todos aquellos problemas cuya solución es urgente para el engrandecimiento y prosperidad de la nación.

Hay en los ministerios años y años expedientes que duermen empolvados y que retardan la realización de mejoras trascendentales; ¿por qué la prensa madrileña no cuida de estas materias que tanto influyen sobre la prosperidad de las provincias?

Nada nos importan las elecciones ni las luchas políticas, que tanto nos han dañado; por ese camino no ha de venir la felicidad del país, y sin embargo la prensa madrileña parece que alienta todo lo que nos perjudica y olvida lo que nos conviene.

Las provincias se han persuadido, aunque tardíamente, de que los sucesos políticos son farsas de las ambiciones que hierven en el mundo oficial y bien claro está que los mismos que hoy piden el poder, con aparente indignación contra los que mandan, son los mismos que antes lo ocuparon sin realizar el programa venturoso que ahora ofrecen.

¿Debemos vivir siempre en este ambiente?

La prensa de Madrid, para conquistarse el afecto y el aplauso de las provincias, debe cuidar más de los intereses regionales que de las maniobras políticas tan desacreditadas como estériles.

Defienda las conveniencias de las regiones, tan necesitadas del apoyo de la prensa madrileña, que debe reflejar las aspiraciones nacionales.

Así cumplirá gallardamente su noble misión.

MADRID AL DIA

PECUCHET

Escribió Martínez Ruiz hace dos años un folleto con este mismo epígrafe. Pecuchet era un tipo conocido en la prensa y en los círculos de Madrid; difícilmente dejábase de encontrarle en nuestro camino: su conversación, su eterna conversación, eran los curas, los frailes, las monjas y los obispos. En el café, ya se sabía, larga sesión acerca de los presbíteros; en el salón de conferencias peroratas sobre las inconveniencias y monstruosidades de la vida clerical; en los teatros variaciones sobre el mismo tema y en el periódico apenas si dejaba de emborrionar algunas cuartillas que no fueran con, de, en, por, si y sobre los curas.

Los que no le trataban, ó le trataban menos que yo, creían, de seguro, que el Pecuchet aludido en cuanto pusiera los pies en el suelo, muy de mañana, se desayunaría con media docena de acólitos crudos; que muy pronto se almorzaría un par de sacerdotes y que por las noches, para comer, haría que le sirvieran dos ó tres canónigos y en los días de mayor solemnidad uno ó varios obispos. No era así, sin embargo. Pecuchet a la hora de comer se parecía a los demás mortales, bebía Valdepeñas y agua del Lozoya; se desayunaba con chocolate y bollos como cualquier prior; almorzaba chuletas de vaca y comía un cocido casi vuido como muchos mortales.

Traigo a cuento esto de Pecuchet porque con motivo del estreno de «Electra» hay una verdadera inundación de ellos. Donde quiera que va uno tropieza con ese personaje. Máximo se les ha subido a la cabeza y a Pantoja lo tienen sentado en la boca del estómago. Cuando exclama uno:—¡E preciso matarlo! responden varios colegas:—ahí va mi cortaplumas; cuando otro dice:—Es indispensable incendiar los conventos, añaden los demás:—tengo un perro gordo para un hacedor de teas. Entre soplo, trago y sorbo pasan un par de horas de la tarde, saboreando el café; comunicándose sus entusiasmos y por la noche se citan en el Español; allí, contra el ingrato Pantoja descargan todas sus iras; luego se van a su casa con ánimo de comenzar la misma tarea al día siguiente.

Es claro que estos personajes, que ni de vista conocen a Galdós, y que probablemente no habrán leído ninguna de sus novelas, son los que más perjudican al ilustre literato, atribuyéndole ideas que no tiene y propósitos que estará lejos de abrigar. No hace mucho leyó D. Benito en un recuerdo que asociación un discurso eminentemente patriótico. En nombre de los supremos intereses de la Patria llamaba él a todos los españoles para que se concertaran en la aspiración noble y legítima de salvarla de las codicias del extranjero.

Para el pesimismo dominante tenía frases de enérgica condenación y para los que creen en sus fuerzas y en sus destinos palabras de esperanza y de aliento. No puede creer el dramaturgo cosa distinta de lo que cree el español; pero los Pecuchets lo entienden de otra manera y con grande inoportunidad traen y llevan su nombre y lo escoljan por bandera de divisiones, de ideas y de rencores; téngase, sin embargo, en cuenta que los Pecuchets no pasan de eso, de gritar y vociferar a todas pasadas; bien examinados me resultan unos pobres hombres tan buenas personas como el ya legendario ciudadano Nerón de La Marsellesa.

PEÑAFLO. R.

4-2-1901.

Revista minera

MERCADOS

Aun cuando el mercado inglés de metales va cada día perdiendo más su dominio en los precios, todavía no existe mejor origen de información general sobre los valores del día y los de época cercana, que los que acusan las cotizaciones de los periódicos especiales de Inglaterra; por esto mismo, en este momento en que por necesidad aquel mercado tiene más de una razón para estar perturbado, los precios que han regido en el periodo desde nuestra última revista, tienen poco carácter de firmeza para la siguiente a ésta. La preocupación del entierro de la difunta soberana de aquel país, ha tenido además de los negocios a muchos jefes de Casas y Compañías importantes; y por otro lado, las noticias cada vez peores de la guerra africana, han ejercido por necesidad influencia en las transacciones.

Es nota saliente de la semana pasada la baja del plomo, que no parece justificada ni por la existencia ni por menor consumo. Como no influya en ella la estadística de los Estados Unidos, que acusa aumento de producción en 1900, no vemos que otro acontecimiento haya podido determinarla.

No es de menos sensación la muy notable baja de la plata; ésta puede tener influjo en seguir perturbado el cambio internacional de que con tanta razón se queja el comercio por la inseguridad que causa en todas las transacciones que no son al contado. En las

de plazos, los comerciantes se encuentran sin saber a punto fijo al precio que compran.

Del mismo modo, muchas industrias que tienen que montarse con maquinaria extranjera, ven sus presupuestos considerablemente aumentados por la diferencia del cambio entre la época del proyecto y de los contratos y la del pago de sus adquisiciones. Lo peor de todo es que esto, que no tiene remedio alguno sino muy lento, como no se empieza a ponerlo, no se puede saber cuando se conseguirá el entrar en el debido orden. Lo positivo es que si no se empieza, no se acabará nunca.

Siempre sumamente perturbada, la industria siderúrgica inglesa. No se puede dar situación más inquietante para el porvenir de la misma que la actual, en la cual, mientras en Inglaterra se están apagando hornos, se encienden y se proyectan otros en los Estados Unidos, lo cual no solo indica mal presente para Inglaterra, sino peor porvenir también.

El estado de la industria inglesa no puede tardar en reflejarse especialmente en el hierro. El mineral rubio bueno que llegó a venderse en Middlesborough a 21 chelines tonelada, se encuentra ya a 16 chelines y medio, aunque no toda la diferencia es contra el valor del mineral, pues una buena parte de ella corresponde a la baja de los fletes; es lo cierto que al cabo afectará también notablemente al mineral a bordo en nuestros puertos.

En esta baja de los productos siderúrgicos hay, seguramente, la compensación de lo que se ha abaratado el carbón; pero no ha sido lo bastante para que produzcan con beneficio los hornos que se han quedado atrasados en sus instalaciones, como hay aún muchos en Inglaterra, y que son naturalmente los primeros que se ven obligados a apagarse.

Buena y oportuna lección es esta para los que están pensando en establecer nuevas fábricas en España, sin tener en cuenta que el porvenir de la producción española no tiene que ser para el mercado interior protegido por derechos fuertes, sino para el mercado universal.

Precios corrientes

MINERALES

Hierro.—Bilbao. Camparil sup. a bordo, 12 a 13 6/8 chelines. Rabio superior, 9 9/4 a 11. Cartagena manganesífero 15 por 100, f. a b., 18 pesetas; secos 50 por 100, 12 id.

Plomo.—Linares sulfuros con 78 por 100, 14 pesetas. —Alcohol de hoja: 46 Kg., 18. —Carbonatos del 50 por 100, 7 7/8.

Zinc.—Almería. Calaminas, por 51 kilos, el 30 por 100. (Unidad de más, 0,19), 1 1/5. Cartagena. Blendas, 54 kilos, el 33 por 100. (Unidad de más 0,20), 1 0/0.

METALES

Plata.—Cartagena, quintal de 46 kilogramos, 21 7/8 pesetas.

Plata.—Cartagena, onza, 3 9/0.

Hierros.—Lingotes en Bilbao, fundición T, 125.

Id. id. id. para pudelar, 121.

DESDE LORCA

Romería.—Campo de experimentación.—De regreso.—Las procesiones de Semana Santa.—Fallecimiento.

La tradicional romería al camino de Murcia, que todos los años se celebra en el día de la Candelaria, se ha visto en el presente muy desanimada por lo desfavorable del tiempo. Sin embargo, no han faltado en aquel camino gentes de todas clases, unas a pie, otras a caballo y muchas en carruaje, deseadas de hallar alguna distracción en el paseo, única diversión pública con que cuenta en la actualidad este tranquilo vecindario.

Donde hubo extraordinaria concurrencia fué en la solemne función religiosa celebrada en la Iglesia Mayor de San Patricio con motivo de la festividad que hoy se conmemora. El Alcalde Sr. Mellado y varios Concejales, representando al Municipio, asistieron al acto.

Como Lorca es un país esencialmente agrícola, son siempre de la mayor importancia local las cuestiones relacionadas con la agricultura, que es la principal y casi única riqueza con que aquí contamos. Por esta razón ha sido recibida con aplauso la idea del establecimiento de un campo de experimentación agrícola, que costearán el Ayuntamiento y el Sindicato de Riegos, y al frente de cuyos trabajos estará el Ingeniero Agrónomo de la provincia, por haberlo así resuelto el Gobierno, gracias a las gestiones practicadas para conseguirlo por el celoso Alcalde D. Simón Mellado y por el no menos celoso Diputado a Cortes D. Juan de la Cierva Peñañal, quien, a pesar de no ostentar la representación de este Distrito, hace en su obsequio cuanto se le reclama, con su incansable y característica actividad.

Según nuestras noticias, el próximo día cuatro llegará aquí dicho Sr. Ingeniero, procediéndose inmediatamente a la instalación del campo agrícola que, dando enseñanzas a

los labradores lorquinos, fomentará el uso de las modernas máquinas agrícolas y cambiará, mejorándolos, los actuales cultivos.

Han regresado de su expedición a Alicante, los Sres. D. Francisco Pelegrin, D. Simón Mellado, D. Ricardo Egea, D. Manuel Martínez, D. José Moulía y D. Julian Rodríguez. El objeto de su viaje ha sido pasar unos días al lado del Gobernador civil de aquella provincia D. Federico Chápoli, al que consideran como lorquino y con el cual los unos estrechos y antiguos lazos de consideración y de cariño; viniendo muy complacidos de las atenciones que para con ellos ha tenido el Sr. Chápoli, en cuya casa se han hospedado, y satisfechos de la buena campaña que en Alicante está realizando el nuevo Gobernador, al que aplaude unánimemente la opinión, el Gobierno y la prensa, por el acierto y competencia con que va resolviendo todas las cuestiones propias de su cargo, muy especialmente las relacionadas con el partido conservador de aquella provincia, desunido hasta ahora, a pesar de las gestiones de los Gobernadores anteriores, y ya en vías de conciliación, merced a la habilidad política del Sr. Chápoli y al celo con que atiende y armoniza los intereses y las aspiraciones de todos.

También hemos oído a dichos señores expedicionarios hacer merecidos elogios del joven Alcalde de Alicante Sr. Barón de Petrés, quien está dedicando todas sus valiosas iniciativas a la más recta administración de los intereses municipales y al mejoramiento material de aquel hermoso pueblo. Entre las mejoras ya realizadas, figuran el arreglo de calles y del alcantarillado, la creación de un Asilo de mendicidad y la instalación de una casa de Socorros y Laboratorio Municipal. De las mejoras que trata de acometer a la mayor brevedad, merece especial mención la construcción de una gran plaza de Abastos, cuyos planos están ya confeccionados.

El Sr. Barón ha tenido para nuestros amigos las mayores atenciones, obsequiándonos en su magnífica casa con una comida, servida con la esmerada y buen gusto que es el su proverbial.

La circunstancia de ser lorquinos las distinguidas señoras del Gobernador y del Alcalde de Alicante, y las simpatías de que gozan en Murcia y en Lorca los Sres. Chápoli y Barón de Petrés, nos estimulan doblemente a hacer pública, en esta carta, la anterior información que tanto los honra, y a enviarles nuestra cariñosos y sincera enhorabuena.

Todavía no me atrevo a asegurar si al fin tendremos aquí procesiones en la próxima Semana Santa. La Junta directiva del Paso Blanco hace cuanto puede para que se celebre; el Comercio trabaja activamente con igual objeto; el Alcalde Sr. Mellado ha ofrecido su cooperación valiosísima; las Comisiones encargadas de allegar fondos para atender a los gastos que estas fiestas ofrecen, no se muestran descontentas de su gestión recaudadora; y sin embargo, como falta el entusiasmo procesional de otras veces, como no existe el estímulo de competencia entre los distintos pasos, nótese tal frialdad en la opinión que, ó mucho me engaño ó ha de resultar difícilísimo resucitar con todo su esplendor nuestras pasadas fiestas.

Ya veremos si la proximidad de la Semana Santa despierta los dormidos entusiasmos y la opinión se reanima.

Acaba de fallecer la Sra. D.^a Encarnación Díaz, viuda de Moya. A toda su familia, y en particular a sus hijos D. José Moya Díaz y D. Carlos Escobar Barberán, procuradores de estos Tribunales, enviamos la expresión de nuestro sincero pésame y les acompañamos en esta gran desgracia.—CORRESPONSAL.

PARA VOSOTRAS

La moda de lazos y cintas está en todas partes; lo mismo en la mesa tocador, que en los pomos; lo mismo en las mesas donde se sirve el té, que en los manteles para banquetes; lo mismo en el marco del espejo ó del retrato... tan ó más querido que el espejo, que en la falda del traje de baile, en la cabeza de las jóvenes, en el cinturón de todo traje, en el corpiño de cualquier hechura, que en orellos y gargantas. Depende únicamente de como es el lazo.

No muy ancho, y de raso, color claro, para la *table de toilette*; más bien estrecho y también claro y de raso, para los pomos; anchos y de gró blanco ó celeste, para la *table de lunch*; cortos y de raso blanco, para el mantel de *grand diner*; pequeños y de raso rosa, para marco de retrato; mayor y de terciopelo celeste, para el espejo; de raso de gró ó de terciopelo rosa, celeste ó blanco, para la cabeza; de regular tamaño para la cintura; no exagerados, si en el vestido abundan; y de terciopelo negro en el cuello, lo mismo si adornan la garganta, que si guarnecen el corpiño.

Esta de los lazos es moda antigua. Se remonta a la época de la encantadora duquesa de Orleans, Etiqueta de Inglaterra, cuñada de Luis XIV.

Dicha señora, cuando dió aquellos fletes en honor del Rey, hacía decorar las grandes galerías de su magnífico palacio, y aun los jardines, con inmensas guirnaldas y cestas llenas de flores, entre las cuales había unos palitos dorados ó plateados con *pompons* de seda rosa ó color de fuego. Y de esta vistosa costumbre viene la frase *se pomponner*, «última, bonita y femenina expresión de aquella época, en que reinaron la gracia y la galantería», según dice una escritora francesa.

Vuelve a usarse, para señoras y señoritas, el collar de coral, cuyas cuentas van enartadas como las perlas. Las cuentas de coral deben ser de regular tamaño; el mérito y la elegancia dependen de lo pálido del color; mientras menos encarnado el coral, más elegante el collar. Hay quien alterna estas cuentas con las de topacio, pero creo que lo verdaderamente *chic* es no dar ninguna compañía al coral.

El botón de acero, sobre todo con «bole-ro» ó blusa de raso negro, es la última palabra de la elegancia; lo mismo digo de la hebilla para cinturón, siempre que el cinturón sea de terciopelo negro.

Porque la hebilla esta, de acero muy labrado, es exigente, caprichosa; no quiere otra compañía que una cinta así, de terciopelo negro.—S.

Notas del día

Para que pueda el lector ligera idea tener de lo mucho que es capaz un Emperador de hacer,

un caso voy a citarle que es muy digno de mención y que, como a mí, le hará grandísima sensación.

El jamás bien ponderado Emperador alemán, ó Guillermo, cual le llaman muchos que ante él temblarán, a la Reina de Inglaterra de amistad en prueba fiel, la ha hecho de un regimiento de dragones Coronel!

Si a una mujer la hace hombre sin el esfuerzo menor, ¿qué es lo que no hará si quiere Guillermo el Emperador?

Dicen que Don Valentín Gomez, escritor de fibra y que tiene en el teatro varias obras aplaudidas, un drama escribiendo está que contendrá mucha miga con una tesis contraria a la de «Electra», que hoy priva.

Bien es ese modo revela Don Valentín valentín, pero tal están las cosas que temo que no consiga el objeto que persigue ni aun con tres dramas que escriba, sin siendo mejores que los que Calderón hacía.

La masa está perturbada y se muestra levantisca, y aunque el drama sea de ley de fijo que se lo silban, ¡porque dirán que el autor es un fraile de levita!

El torero Reverte que estaba cojo, como se encuentra el «Carlos quinto» famoso, ha hecho ya pruebas y, según las noticias, han sido buenas.

El arte del torero que se halla en crisis, como en España todo lo que hoy existe, contento debe mostrarse por las pruebas que ha hecho Reverte.

Y no solo el torero, España entera por tal causa sentirse debe contenta, porque el torero es la vida y el alma de nuestro pueblo.

El día que Reverte vuelva a la plaza, de fijo que las penas que nos amargan desaparecen, mirando las faenas de ese valiente.

Aseguran algunos que lo que falta para arreglar las cosas es una espada. ¡Venga ese hombre, que, aunque espada no tiene, tiene un estoque!

Don Gu.

